

LUIS PADILLA NERVO

Defensa de la Soberanía: un Imperativo

Por Julio Revolledo Cárdenas

El Dr. Luis Padilla Nervo falleció el 9 de septiembre de 1985. Su destacada participación en las lides diplomáticas lo llevó a defender siempre con energía y lucidez la soberanía de los pueblos. Antes de morir, concedió a Universidad de México la que fue su última entrevista.

La formación de Padilla Nervo como la de otros grandes mexicanos fue alimentada por las enseñanzas de Antonio Caso, situación que al recordarla empieza a delinear el carácter reminiscente de la conversación:

El Profr. Caso ocupaba un lugar de prestigio en la vida cultural de México, por el conocimiento que poseía de las más diversas corrientes filosóficas. Recuerdo además las conferencias que organizaba el *Ateneo de la Juventud*, donde él junto con Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Isidro Fabela y otros armaron unas polémicas extraordinariamente interesantes.

De su época y su generación nos revela:

Fue en 1918 cuando don Venustiano Carranza hizo entregas de premios y diplomas a los estudiantes más destacados de las escuelas profesionales. Esto fue en el Teatro Arbeu, estábamos entonces allí: Palma Guillén, Gustavo Baz, Ignacio Chávez, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, yo, y algunos otros cuyos nombres no recuerdo ahora. En esa época los estudios no seguían un curso normal debido al movimiento revolucionario, pero los estudiantes seguíamos con mucho interés las hazañas de Villa, las acciones zapatistas y carrancistas, vivía México momentos decisivos de su historia.

A finales de 1918 sucedió un hecho que transformó radicalmente su vida, sus



Luis Padilla Nervo, 1953

expectativas de dedicarse a la cátedra de Derecho se vieron truncadas para dar comienzo a una brillante carrera diplomática a la que dedicó 55 años de su vida.

Ese mismo año fuimos designados cinco jóvenes para iniciar un contacto con estudiantes y Facultades de diversos países de América Latina, entre ellos se encontraba Carlos Pellicer que fue enviado a Colombia y yo, que resulté adscrito a la Legación de México en Buenos Aires. El presidente Carranza nos explicó en Palacio que el objetivo de esta designación era básicamente fomentar la integración latinoamericana, y en el cumplimiento de mis funciones hice que un grupo de estudiantes argentinos visitara México en 1922. Posterior a ello me dediqué por completo a los asuntos externos de México y cubrí los más variados cargos diplomáticos.

En sus años de juventud, Padilla Nervo escribió poesía, él mismo asegura haber deseado seguir una carrera literaria si no hubiera sido por el peso que representaba competir con su tío Amado Nervo, situación que lo decidió finalmente a canalizar sus inquietudes a los aspectos diplomáticos del país.

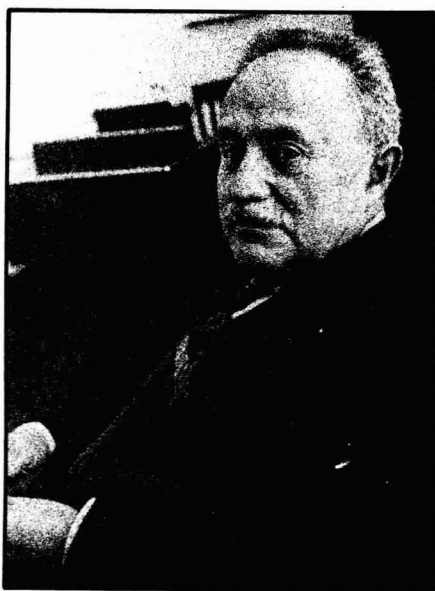
Hicimos, Amado y yo, el viaje juntos a la Argentina pues él había sido nombrado Enviado Extraordinario en aquel país y en Uruguay. Antes de entregar credenciales en Montevideo, la estancia de Amado se prolongó en Buenos Aires debido a conferencias y reuniones poéticas con amigos y estudiantes que lo mantenían sumamente ocupado. En Montevideo fue igualmente recibido con afecto, pero posteriormente enfermó y falleció allí, lo que causó un profundo dolor entre los intelectuales de varias naciones. Argentina y Uruguay se disputaron el envío de sus restos que hicieron escalas en Caracas, La Habana y Veracruz a petición de mucha gente que quería rendirle honores. El cortejo en Montevideo fue de una gran pompa y recuerdo que cayó una intensa lluvia de flores blancas a su paso.

En su expresivo rostro no puede ocultar Padilla Nervo el enorme cariño que profesó por su tío, quien antes de morir le regaló una cruz que aún conserva:

Muchos escritores y amigos me han contado que Amado murió en sus brazos y les regaló una cruz, cosa que no es cierta porque ello me sucedió a mí, de suerte que hay tantas cruces como personas me lo han contado. Amado siempre cargó con ella y cuando joven escribió:

Para librarme de lo imprevisto cuando mi estancia se quede sola, guardo en mis ropas un santo cristo, un santo cristo y una pistola.

La formación de Luis Padilla Nervo se nutrió en los círculos intelectuales de México, Buenos Aires, Washington, Londres y Madrid, lugares en los que trabajó para las Embajadas de México y en los que asistió a diversos cursos. Hizo estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de George Washington y en la Escuela de Economía y



José Vasconcelos

Ciencias Políticas de Londres. Fue diplomado en 1929 en la Universidad de George Washington por "notables realizaciones en las relaciones internacionales y por servicios distinguidos a la Universidad. Su destacado trabajo se sustentó en un discurso oportuno y controvertido, expuesto generalmente en los foros internacionales. Su capacidad para disertar nació con sus dotes de oratoria y se formó con Caso, Reyes, Vasconcelos, Unamuno, Ortega y Gasset y otros; al respecto comenta:

El Ing. Alberto J. Pani me pidió que trabajara con él cuando fue nombrado Embajador de México en Madrid y posteriormente la Secretaría realizó mi adscripción. Allí conocí y traté por un largo tiempo a Niceto Alcalá Zamora, quien a la caída de Alfonso XIII, en 1931 fue Presidente de la República Española. Recuerdo perfectamente que ese año se organizaron intensos debates en las Cortes Constituyentes con motivo de la elaboración de una constitución. A veces nos quedábamos hasta la



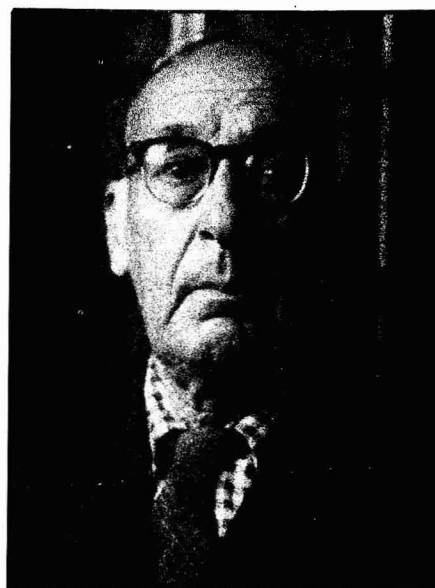
Alfonso Reyes

madrugada pero no podíamos perdernos los formidables discursos de Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Pío Baroja y otros que llenaban horas y horas con polémicas que revelaban su sólida formación filosófica y su grandeza intelectual.

A sus 92 años de vida, el Dr. Padilla Nervo conserva una memoria impresionante, produce la sensación de encontrarnos en un diálogo con la historia, es como si el pasado reviviera y se tornara en presente; nombres, fechas y acontecimientos surgen sin cesar.

aquellos años el gobernador de Michoacán, Gral. Lázaro Cárdenas, me había pedido que como hombre de Michoacán, me hiciera cargo de una institución educativa en Morelia. En realidad eso me hubiera dado tranquilidad y satisfacciones pero no podía dejar la Secretaría en esos momentos de lucha. Posteriormente, Calles me pidió que me trasladara nuevamente a Washington como Encargado de Negocios.

La conversación continúa y las anécdotas y pasajes históricos emanan de Padilla Nervo



Isidro Fabela

Son las posturas de los gobiernos en defensa única de sus intereses lo que impide tomar soluciones eficaces

Recibí en 1932 un telegrama del secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, quien me había nombrado subsecretario de la misma. Nuestro trabajo fue muy controvertido pues entonces se presentó el proyecto ante el Congreso para la modificación del artículo 3o. de la Constitución, se estableció la educación socialista y la educación sexual para los jóvenes, encargándonos de que se cerraran las primarias que no cumplieran con los preceptos laicos de la Constitución. Todo esto ocasionó muchos ataques a la Secretaría; las madres de familia protestaron por la educación sexual y hubieron manifestaciones, la prensa también expresó muchas críticas y más aún los representantes del clero. Por

como el agua de una cascada. Surgen diversas vivencias de su trabajo en El Salvador, Costa Rica, Panamá, Uruguay, Paraguay, Holanda, Dinamarca y Cuba, donde fue asignado como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario hasta 1941, pero que por razones de espacio resulta imposible rescatar. Esta charla prevista para dos horas va en la tercera y apenas empieza a teñir:

Durante mi estancia en La Haya en 1938, me tocó responder a los juicios de embargo que varias compañías petroleras holandesas promovieron para apoderarse del hidrocarburo mexicano que portaba el barco sueco "Lundgren". Argumentaron que les pertenecía en virtud de que había sido

producido por sus subsidiarias antes de que fuera expropiado. Mi posición fue que se trataba de hidrocarburo propiedad de México de acuerdo con el decreto de Expropiación. Debido a que no podía presentar escritos ante la Corte, contraté un abogado holandés a quien además proporcioné todas las tesis y argumentos necesarios para recuperar ese petróleo y que pudiera ser distribuido en Europa. El Juez finalmente falló a nuestro favor dejando libre ese petróleo.

Aunque Padilla Nervo no le da mayor importancia al hecho pues "estaba dentro de sus obligaciones rebatir tal demanda", queda patentado su profundo conocimiento del Derecho Internacional, puesto que él solo pudo ganar tal litigio a empresas que es de suponerse contaban con un excelente equipo de abogados y cuya demanda realizaban en su propio país. Su participación fue más activa en los años siguientes, en 1945 fue ascendido al rango de Embajador y designado representante de México ante el Comité Ejecutivo de la Comisión Preparatoria de las Naciones Unidas que tuvo sede en Londres; representó a México en la Conferencia Internacional del Trabajo (1938); en la FAO (1943); en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz (Chapultepec, 1945); en la Asamblea General de la ONU como Jefe de la Delegación de México durante 18 años, que es sin duda el trabajo que mayor experiencia le reportó (1947-1963); en UNESCO (1945); en el Consejo de Seguridad y por ende en la Comisión de Energía Atómica (1946); fue Presidente del Comité Interino de la Asamblea General (1948); Representante en el Consejo de Administración Fiduciaria (1947-1949), Vicepresidente del mismo (1949); Miembro del Comité de Buenos Oficios para el caso de Corea (1950); Delegado en el Consejo Económico y Social (1950-1951); pero el cargo más relevante que desarrolló en la organización internacional fue el de Presidente de la Sexta Asamblea General de las Naciones Unidas (París, 1951), cuyo brillante desempeño le hizo obtener el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Toulouse, Francia, en 1952. Se le nombró Secretario de Relaciones Exteriores en el sexenio del Lic. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), y continuó presidiendo la Delegación Mexicana ante las sesiones de la Asamblea General. Participó como Jefe de Delegación en la X Conferencia Interamericana de Caracas (1954); fue miembro de la Comisión de Derecho Internacional (1955), siendo Vicepresidente de la misma (1961); se le nombró Presidente en el XII Periodo de Sesiones (1961); se le nombró



Lic. Adolfo Ruiz Cortines y Luis Padilla Nervo, 1956.

Presidente Honorario de la Tercera Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos (México, 1956); y se le designó como Presidente de la Comisión del Desarme de las Naciones Unidas (1959).

En la realización de sus funciones Luis Padilla Nervo participó directamente en la formación de Naciones Unidas, en la redacción de la Carta, censuró el derecho al veto, solicitó una Asamblea General con mayores facultades y un Consejo de Seguridad sin asientos permanentes; abogó por la suspensión de experimentos con armas nucleares, sugirió la creación de una comisión para ayudar a las potencias a entenderse; respaldó las tesis para que las Naciones Unidas rompieran con el régimen de Franco en España; fue un severo crítico de las actitudes prepotentes de las grandes potencias; se destacó por la defensa que hizo para que las colonias italianas en África logaran su independencia; señaló la obligación de las naciones pequeñas y medianas de crear el clima propicio para que las grandes potencias establezcan la paz, pidió a las naciones no alinearse en bloques hostiles e inflexibles; defendió los principios de autodeterminación y no intervención como medio para garantizar la transformación de las naciones en vías de desarrollo; exigió un mejoramiento de los términos de intercambio comercial, demandó un financiamiento

internacional adecuado; presentó propuestas que fueron aceptadas en la elaboración del Derecho Internacional; propuso el respeto a la opinión del pueblo beliceño sobre su propia independencia.

Expuso además la idea de que la creciente interdependencia de las naciones determina que la seguridad sea de todos o de nadie; exhortó a los Estados a que ajustaran su conducta a tono con la prédica; propuso una iniciativa para proteger la riqueza pesquera en aguas territoriales y el tratamiento que se le debe dar a los barcos piratas; señaló la necesidad de promover el progreso económico y social en Latinoamérica así como de profundizar la solidaridad continental; ante la sugerencia de vincular la OTAN y la OEA, rechazó la relación que pudiera haber entre un organismo militar y otro que dedica sus esfuerzos al progreso de los pueblos de América; reafirmó su posición de que el dilema central de la humanidad es lograr el desarme; defendió el principio de no discriminación racial en el caso de Namibia; propuso una mayor protección a los estados pobres y débiles; desarrolló las tesis que reconocían a Islandia sus derechos sobre el mar patrimonial en una disputa que sostuvo contra Inglaterra y Alemania; y en fin, tantas y tantas tesis, argumentos y propuestas que le otorgaron el prestigiado lugar que ocupó en el seno de la organización mundial al grado de

llamársele "el componedor de las Naciones Unidas", título que revela su profundo espíritu conciliatorio y su permanente esfuerzo por la paz.

Pero dejemos al hombre político y regresemos a Padilla Nervo que nos deleita con el relato de múltiples pasajes históricos:

"Llevé a Winston Churchill un presente por encargo de Avila Camacho, a finales de 1945. Dentro de una caja de plata venía un obsequio que no sabíamos qué era. Los nudos que aseguraban la caja era muy firmes y le sugerí que pidiera una tijeras, a lo que él contestó hábilmente: "los nudos no se cortan, se deshacen". Adentro venía un hermoso sarape de Saltillo que tenía la figura del retrato de Roosevelt y Churchill, él quedó muy agradecido por el regalo. Posteriormente le hice la invitación a que visitara nuestro país, tal como estaba previsto. Recuerdo que él contestó: "yo siempre he tenido muchos deseos de ir a su país, pues por todo lo que sé de él me parece sumamente interesante, pero ahora no tengo cómo viajar, ya no tengo a mi disposición ni aviones ni barcos como antes." Churchill era una persona de mucho carisma, atractivo y fuerza, obviamente sus respuestas no dejaron de sorprenderme.

Me, 'almente y por un momento me aparto de la conversación, pienso en la cantidad de honbres que Padilla Nervo ha conocido a lo largo de su vida, la referencia a nombres de presidentes, reyes, embajadores y políticos importantes brotan de su boca con la naturalidad del hombre que tuvo en sus manos

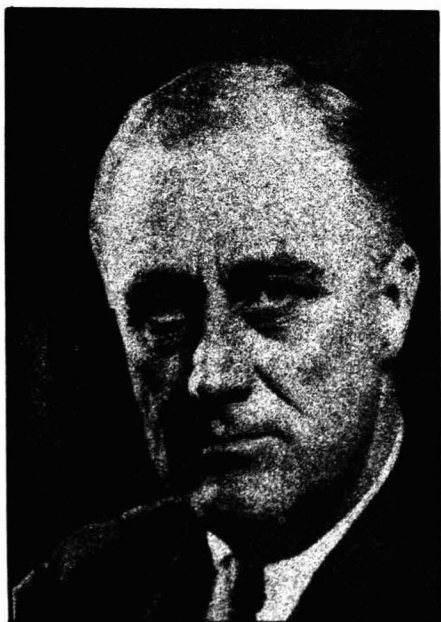
la conducción de importantes hechos de la historia. Su figura es mediana y de enorme imponentia, su voz tiene la tonalidad y el eco que la experiencia y los años otorgan, su trato es el de un hombre que desarrolló la diplomacia brillantemente... regreso a nuestra charla y mi interlocutor se encuentra relatando el desarrollo de su candidatura para ser Secretario General de las Naciones Unidas:

Tuve para mi candidatura un amplio respaldo de la mayoría de los miembros de la Asamblea, pero en el Consejo de Seguridad había una seria disputa, la URSS no quería de ninguna manera que se ampliara el periodo de Trygve Lie por su desempeño en el caso de Corea, por lo que apoyaba mi candidatura junto con China y Gran Bretaña. Pero los Estados Unidos no querían dejar que triunfara la postura de la URSS en contra de Trygve Lie. En esa situación, un día, el presidente

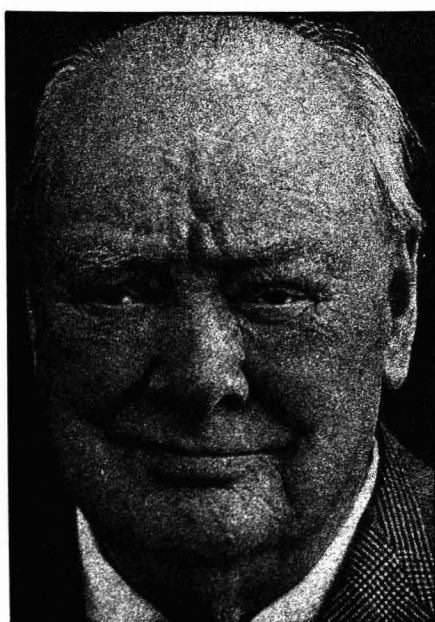
Truman me envió a su Secretario de Estado adjunto. Edward Millder, para comunicarme que ellos verían con satisfacción que yo fuera el próximo Secretario General pero que no querían aceptar, por otro lado, que la URSS se saliera con la suya de no reelegir a Trygve Lie; dada mi participación en la ONU, los EU no querían vetar mi nombre cuando fuera sometido a votación en el Consejo, por lo que me pedían de favor que retirara mi candidatura. Francia se apegaría a la decisión tomada por los americanos, según me lo había comunicado Schuman, el Ministro francés de Relaciones Exteriores. Finalmente sugerí a Schuman que fuera portador de mi renuncia a la candidatura. Andrei Gromyko, representante entonces de la URSS se molestó, dijo que yo no tenía ningún derecho a ordenar que el Consejo votara o no por mí, sugirió que fuese elegido y después, si yo quería renunciar, que subiera a la tribuna y lo hiciese; pero como en casos de procedimiento no existe derecho a veto, la sugerencia del francés fue aceptada por las otras tres naciones y mi candidatura no prosperó. Los latinoamericanos se molestaron mucho conmigo, pero consideré justo promoverla cuando existiera otro ambiente en el Consejo, la situación en Corea dividía a las grandes potencias.

Entrevistar a Padilla Nervo no sólo resulta evocador, pues gracias a su lucidez nos conduce al pasado con exactitud de detalles, sino que además su conversación permite desmitificar la solemnidad de los organismos internacionales y

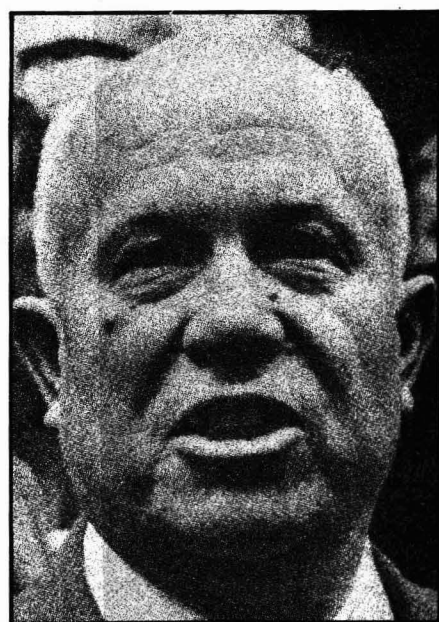
Confío en que Contadora logrará finalmente establecer la paz en el área centroamericana



Roosevelt



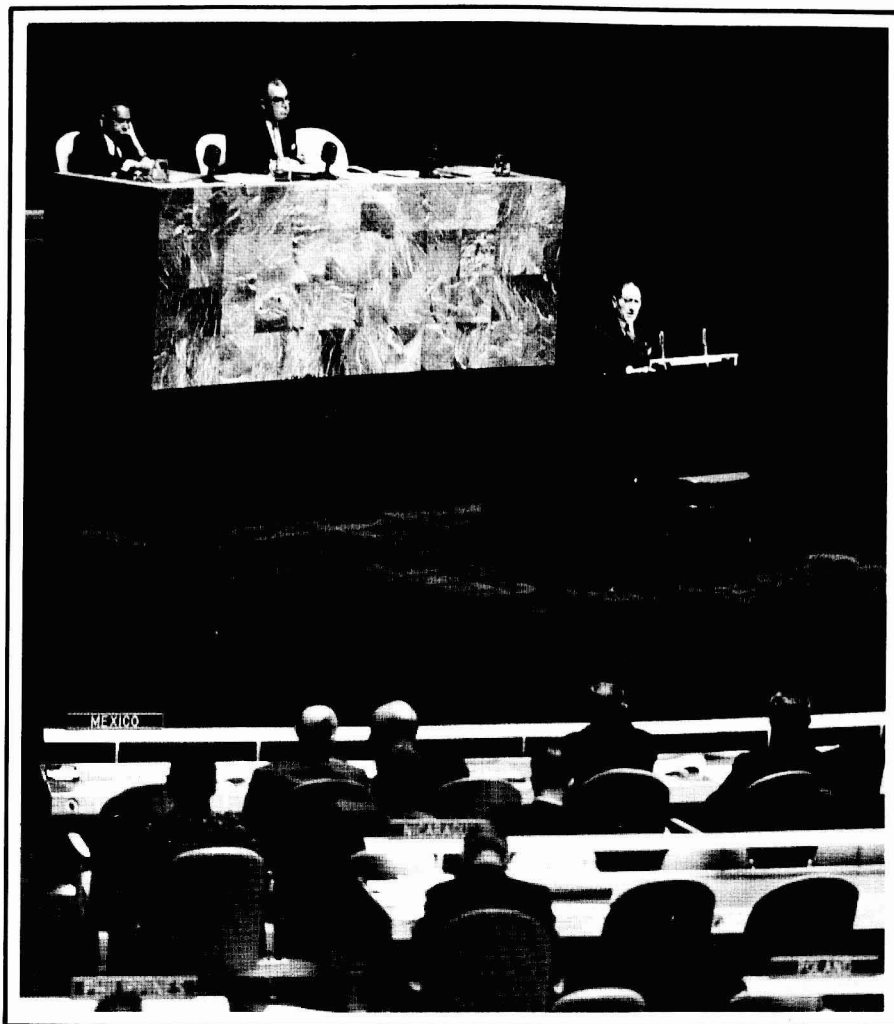
Churchill



Khrushchev

nos transporta a un mundo donde las negociaciones, hechas por seres humanos y no por entes abstractos, están llenas de disgustos, preferencias, gestos, enfrentamientos, rumores, etc., situación imaginariamente equiparable a la convivencia en un barrio donde cada quien señala su área, indica sus propiedades, aclara con quiénes se junta y quiénes son sus enemigos, pero sobre todo donde los chismes circulan con gran intensidad:

Uno de los momentos más difíciles en el cumplimiento de mi trabajo me sucedió cuando fui Presidente de la Asamblea General (1951). En uno de los días de sesiones correspondió tomar la palabra a Andrei Vichinski, ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, quien afirmó que después de revisar la orden del día el punto más importante a tratar era el del desarme, y al leer la propuesta de las potencias (E.U., Francia, Gran Bretaña) no había podido dormir de la risa que la misma le había causado. La sala se alborotó inmediatamente, unos por disgusto, otros por complicidad, el caso es que al día siguiente los periódicos de París editaban sendas noticias y publicaban comentarios nada favorables para la URSS remarcando la falta de respeto en los comentarios de la risa del Ministro soviético. Recuerdo que Vichinski tenía una forma de hablar arrasante y nunca se mordía la lengua en sus comentarios. Además, siempre llevaba sus propios traductores de manera que interpretaran exactamente lo que él decía, incluso las palabras fuertes. Después de la situación tan conflictiva que creó, Vichinski me pidió el último día que lo volviera a inscribir en la lista de oradores, y yo, en uso de mis facultades, lo hice. El hecho corrió como pólvora por toda la sala, los representantes de las potencias occidentales, Acheson de EU, Schuman, Eden de Inglaterra, iban y venían nerviosamente a la mesa de Casey, el Embajador de Australia, que era su punto de reunión. Anthony Eden me envió una tarjeta invitándome a comer, en realidad él quería confirmar si había yo registrado por segunda ocasión a Vichinski. Momentos después hubo oportunidad de conversar con él y le confirmé la inscripción de Vichinski y que no podía retractarme dado que se lo había prometido, y si lo sometíamos a decisión de la Asamblea con toda seguridad la mayoría de las naciones aprobaría que el soviético hablara de



Luis Padilla Nervo, en la XII Asamblea General de la ONU, 1957.

nuevo y la derrota sería doble; Eden concordó conmigo. Las potencias occidentales aseguraban que el soviético habría recibido un llamado de atención de su país por sus comentarios y quería reparar su error, por lo que consideraban que yo no debía darle la oportunidad de disculparse y de repetir su discurso. Bueno, finalmente Vichinski habló y contra todo lo esperado, utilizó los primeros cinco minutos en darle una vapuleada tremenda a los representantes de las potencias occidentales. La Asamblea otorgó unos aplausos fantásticos cada vez que el soviético soltaba una majadería contra las grandes potencias... También me viene a la memoria otro hecho muy peculiar, cuando Nikita Khrushchev sacó su zapato para golpear la mesa después de haber expuesto una tesis. Algunos lo interpretaron como un gesto de rechazo, pero no fue así, los soviéticos aplauden sobre la mesa cuando aprueban algo y en este caso el zapato fue utilizado para enfatizar su simpatía por lo dicho.

A cada pregunta, Padilla Nervo pierde la mirada en el espacio como buscando en el enmarañado mundo del cerebro la respuesta adecuada al caso, miles de hechos y situaciones han quedado registrados en nueve décadas de experiencias; la manera metódica de presentar sus razonamientos nos demuestra su máxima aptitud: la del hombre que diserta permanentemente.

El tema siguiente que nos ocupa es el porqué la Secretaría de Relaciones no emitió ningún comunicado de protesta cuando los Estados Unidos invadieron Guatemala para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz en 1954:

Bueno, pero fue muy clara la posición de México al respecto. Yo mismo presidí los trabajos de la Delegación mexicana en Caracas. Allí los Estados Unidos a través de John Foster Dulles pretendían lograr que la OEA apoyara una intervención colectiva para derrocar al gobierno de Arbenz quien había llevado a cabo una serie de reformas en Guatemala. Yo no estuve de acuerdo con la resolución y presenté una serie de enmiendas que no tuvo votos en contra, pero muchos se abstuvieron por temor a

las presiones de Estados Unidos, por lo que mis resoluciones no pasaron. La cuestión de la intervención colectiva no prosperó y los EU recurrieron a Castillo Armas y a las gentes que tenían en Honduras para derrocar al gobierno guatemalteco. Posteriormente, en mi calidad de Secretario de Relaciones, di asilo a Jacobo Arbenz y a todo su gabinete, quienes vivieron algunos años en México.

Al finalizar su periodo como Secretario de Relaciones, Padilla Nervo regresó a Naciones Unidas donde permaneció al frente de nuestra delegación hasta 1963, fecha en la que fue elegido Juez de la Corte Internacional de Justicia en La Haya y donde su labor continuó siendo destacada; permaneció allí hasta 1973 retirándose posteriormente de sus actividades. El excelente desempeño de sus labores fue reconocido por los gobiernos de diversas naciones. Recibió 30 condecoraciones de 25

países: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Cuba, Chile, China, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Francia, Haití, Holanda, Italia, Japón, Líbano, Luxemburgo, México (Belisario Domínguez del Senado de la República, 1980), Nicaragua, Panamá, Perú, República Árabe Unida y Yugoslavia. Su alejamiento de la vida política activa no lo ha apartado de seguir con escrupulosidad los acontecimientos mundiales.

Estados Unidos siempre ha tenido el temor de que cualquier país latinoamericano tome el rumbo de Cuba y la posibilidad de invadir siempre ha estado latente, pero los nicaragüenses tienen la razón histórica en su lucha por obtener un gobierno más autónomo e independiente. Confío en que Contadora logrará finalmente establecer la paz en el área centroamericana y al respecto tengo la seguridad de que México seguirá

manteniéndose firme en sus principios de política exterior, fuera de problemas económicos que pudieran afectarla.

Como político mexicano, fiel a la regla de no someter a juicio la actitud de los que se encargaron de desarrollar la política exterior de los años siguientes a su actuación, nos dice:

No deseo hablar sobre los problemas actuales de la política exterior puesto que cualquier cosa que diga causará una polémica en la que no quiero meterme, y no tengo ningún interés en tomar actitudes que sean consideradas como deseo de notoriedad; que hablen sobre ello las gentes de Relaciones Exteriores. Cuando yo fui responsable de la política exterior mexicana hablé sobre los temas que me correspondieron, después de haber cumplido con mi cargo no he calificado los actos de presidentes, secretarios de Estado o personas de la política nacional.

El trabajo tesonero y minucioso del Dr. Padilla Nervo tuvo una doble aportación: constituyó un pilar importantísimo para el prestigio que goza hoy nuestra política externa y, por otro lado, contribuyó a edificar la organización mundial. Concluyamos el rescate de su obra con la apreciación que guarda de las Naciones Unidas:

Continúo creyendo que la ONU es el único instrumento del que disponen los gobiernos para obtener la solución pacífica a los problemas que nos aquejan. Yo no creo que haya fracasado la Organización, las fallas son de los Estados miembros; los principios de la Carta siguen siendo válidos y son las posturas de los gobiernos en defensa única de sus intereses lo que impide tomar soluciones eficaces.

El Dr. Luis Padilla Nervo expresó al respecto una profunda reflexión en el seno de la XII Asamblea General en 1958: "Ganar la paz es una tarea muy larga y difícil y requiere de una paciencia formidable. De hecho, es más difícil que ganar la guerra... dediquemos los esfuerzos de la ciencia y de la voluntad en hacer bella y buena la vida para todos los moradores de la tierra. Todavía no podemos escapar de este planeta. En él nacemos todos igualmente indefensos, desnudos e ignorantes y si no hemos crecido todavía en sabiduría y en nobleza para ser capaces de amarnos los unos a los otros, compartamos al menos nuestra morada común sin destruirnos los unos a los otros." ♦

